



**DÍA 28**

**Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida**

### **Oración para todos los días**

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

**DÍA 28**

### **SUBLIME FIN**

*"Las almas consagradas a mi Corazón están destinadas a un fin muy alto: a coronar en el cielo este Corazón quitándole en la tierra las espinas que le punzan. En la eternidad se mostrará mi Corazón coronado de estas cruces vivas, es decir de almas que me consolaron con sus dolores.*

*"Las almas que me pertenecen son cruces vivas; cada cruz viva perfecta ha sido predestinada a consolarme. Debe arrancar una espina de mi Corazón clavarla en el suyo, que sustituirá al Mío en la pena. Éste será el bálsamo que cure mis heridas. Son millones de espinas que me traspasaran: millones han de ser también las cruces vivas perfectas que, con su pureza, sus sacrificios y acrisoladas virtudes me den consolar.*

*"Están llamadas estas almas a coronar mi Corazón sustituyendo la corona de espinas, y éste será su lugar en el cielo. Esto es muy alto, pues al hablar de mi Corazón no le quiero considerar esta vez sólo como la entraña natural más noble de mi cuerpo, sino que expongo sus sentimientos interiores, me elevo a la parte mística y divina de sus dolores porque no son materiales las espinas que le ciñen como una corona: son más agudas y punzantes aún. Esta gracia parecerá increíble a las almas, pero es muy propia de mi bondad infinita que se complace en compartir mis penas*

con los escogidos: participar de los dolores de mi Corazón predispone a coparticipar de su gloria.

*“En el cielo se contempla a la divinidad sin velos y, dentro de ella, a mi Corazón de carne, mi humanidad formada en el seno purísimo de María. Ahí, envueltas e impregnadas de Dios, estarán las Cruces vivas coronando a mi Corazón en lo más recóndito de la divinidad, porque en ella reside como el centro del amor y de los sentimientos más íntimos del mismo Dios. Más para un fin tan alto, se necesita que esas almas sean mi propio reflejo. Vean aquí, hijos de la Cruz, cuán puras, qué límpidas deben estar las almas en que se refleje la Trinidad Santísima: el Padre con sus infinitas perfecciones; Yo con todos mis dolores, y el Espíritu Santo con el fuego de sus amores.*

*“Y esto quiero que sean sus almas: un reflejo de Dios, un mismo corazón con su Jesús. Deben vivir de mi propia vida, palpar sus corazones al compás del mío y arderse con el fuego que le devora; pero sobre todo, amar con el mismo inmenso ardor y sin interrupción, con sacrificios generosos. Siempre puros, amados hijos, siempre víctimas. Que estos dos distintivos, peculiares de mi Corazón, que se abrasa y consume derretido de amor por sus hijos predilectos, sean su divisa porque son su esperanza, su consuelo y su descanso e la tierra, y serán su gloria por toda la eternidad”. **AMÉN.***

## **ORACIÓN FINAL**

### **Para todos los días**

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

